

Un libro de locomotora

Por: Marino Muñoz Lagos

Tres famosos y emblemáticos escritores irlandeses desdibujaron la adolescencia provinciana del alumno Volodia Teitelboim en el Liceo de Hombres de Talca, allá por los años

veinte y tantos del siglo pasado. Eran unos irlandeses irrespetuosos que creían haber descubierto la pólvora y que se reían a mandíbula batiente de las vacas sagradas de la

literatura de ese tiempo. Se trata, ni más ni menos, que de Oscar Wilde, Bernard Shaw y James Joyce.

Aunque Volodia Teitelboim reconoce que el descubrimiento real de James Joyce fue tardío, un poco más distante de su admirable adolescencia. Para este irlandés que gustaba del vino blanco, en sus correrías por las tabernas de los bajos fondos de la ciudad vieja de Trieste, y de su sueño casi inalcanzable de escribir una novela de numerosos capítulos y muchas páginas, donde entrara solamente un día de la humanidad con todos los aspectos más sobresalientes de la vida.

Esto lo relata su autor en el pequeño libro "Ulises llega en locomotora" (LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002), que es una fervorosa biografía de James Joyce y el destino patético de su gran y simbólico destino. Mucho habrá de recordarse Volodia Teitelboim de su lejano profesor de inglés Oscar Skewes, quien le enseñó a familiarizarse con estos escritores, cuando comenzó por leerles a Oscar Wilde y el vicio frustrado de la golondrina muerta a los pies de "El príncipe feliz", en una de las lecciones más emocionantes del empuinado fonetista.

El título del libro se remite a un obsequio que se hizo el mismo James Joyce en uno de sus cumpleaños. El libro llegó en poder de un maquinista de tren, todo enloquecido, que le entregó en sus manos el primer ejemplar de "Ulises", luego de descender de su gigantesca locomotora. El escritor no cabía en sí de gozo, junto a su libro que colaba sus sueños y sus diabólicas andanzas.

James Joyce se vio recompensado por ese gran volumen que se llamó "Ulises" y que ha desafiado el paso del tiempo en su remota empresa. No olvidemos también que él llevó a la fama al desconocido empresario y escritor Italo Svevo, quien le tendió la mano en momentos difíciles para el dublinense, que conoció el desamparo en tierras

extrajeras y hostiles. Estos primeros pasos en Trieste serán inborrables en su futuro de éxito en la literatura europea.

Este irlandés errante había nacido en Rathgar, un suburbio de Dublín, el 2 de febrero de 1882 y murió en Zurich el 13 de enero de 1941, mientras los cañones hacían temblar el suelo de Europa en el inicio de la Segunda Guerra Mundial.



629343

Un libro de locomotora [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un libro de locomotora [artículo] Marino Muñoz Lagos. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile